ESCENA XVII

EL CENTELLA, RADUOB, GAUVAIN, SEBASTIÁN y SOLDADOS

SARG. ¡Aquí, aquí están todos! (ñ).
GAUV. ¿Todos?
SARG. ¡Nadie! ¡Ah! ¡Cobardes! ¡Huyeron! ¡Por ahí! (Señalando la salida.)
GAUV. ¡Una puerta secreta!
SARG. ¡Sigámosles!
GAUV. Ya es inútil. Habrán ganado el bosque. Los venciámos, y al escapársenos ese hombre maldito, nos vencen ellos.
CENT. Una vez más.
GAUV. ¡El Centella!
SARG. ¡Demonio! Este ha resucitado.
CENT. (Con alegría feroz.) Nos negásteis la vida y habéis condenado á muerte á esos infelices. Ya os lo anuncié.
SARG. ¡Ah! ¡El miserable! ¡El miserable! (A Gauvain.) ¿No os lo dije?
GAUV. ¡Radoub!
CENT. ¡Aquí, aquí! ¡Ya prendió el fuego! ¡Dentro están! (Mostrando su obra.)
SARG. Derribad esa puerta.
CENT. Prueben.
GAUV. (Desesperado.) ¡No, no! ¡Solo cedería á cañonazos!
CENT. ¡Si cedía!
GAUV. ¡Seguidme todos!
SARG. ¡Mi comandante!
GAUV. Si aun podemos escalar las ventanas, se han salvado.
CENT. No, no podréis.
GAUV. (Fuera de sí.) ¡Seguidme!
SARG. ¡Ah, canalla del infierno! ¡Y no poder matarte poco á poco, porque ya te mueres!
CENT. ¡Sí, me muero, ya lo ves! Pero después de

(ñ) El Centella. Guechamp—Marcelo—Soldados. Gauvain—Radoub—Sebastián.

haberme vengado. (Gauvain, Radoub, Sebastian y soldados salen por la puerta por donde entraron tumultuosamente. El Centella cae desplomado en tierra.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

ESCENA XVIII

LOS NIÑOS. Cuando desaparecen todos los que salen y queda El Centella inmóvil, tendido en el suelo, tórnase transparente el telón de fondo y se ve al través de la tela el salón inmediato. Ha de tener éste caracter de fortaleza también y recibirá luz por altas claraboyas cerradas con barrotes de hierro. En el lugar más conveniente aparecerán los tres niños dormidos, formando un artístico grupo. De pronto invaden el salón las llamas, del modo y manera que dispongan los pintores escenógrafos. Oyense grandes clamores. Los niños se despiertan y forman otro grupo, en actitudes de espanto. Crece el incendio, y en su resplandor, que se difunde por la escena, hácese al punto la mutación con toda la rapidez posible

MUTACION

CUADRO QUINTO

ESCENA XIX

Telón corto.—Salida de MICAELA con un grupo de señoras del Coro

MUTACION

CUADRO SEXTO

El castillo anejo á la Torre, cuya parte baja se distingue al través del ramaje. El edificio ocupa oblicuamente dos tercios ó más de la escena. Está construído con arreglo al estilo Luis XV sobre un puente de tres arcos, levantado y tendido á su vez sobre un ba-

rranco seco. Encima del puente hay dos pisos: un entresuelo bajo y un primero con tres ventanas grandes. El techo del edificio con bohardillas. Á la izquierda, ocultando la base de la Torre, espeso y enmarañado matorral de profusa vegetación, impenetrable al parecer. Al levantarse el telón corto, escápanse por las ventanas del entresuelo nubecillas de humo. El incendio va mostrándose paulatinamente, hasta que al final surgen las llamas, según lo van narrando las frases y las situaciones. Música en la orquesta, que contribuye al interés de la situación, dejando oír lo hablado. Cuando ya ha crecido el interés de la misma, y en el momento que se indica, empieza la parte cantada.

ESCENA XX

JUANA, SEBASTIÁN, MARCELO y algunos soldados que corren llenos de terror de un lado á otro. Toda esta escena y las siguientes, menos aquello que se indica en el lado del matorral, ocurre en la parte del barranco (o).

JUANA ¡Una escala, por Dios, una escala!
MARC. ¿Cuál? Una tenían por la parte del muro, pero la retiraron á tiempo.
SEB. ¡Miserables! ¡Van á perecer!
JUANA ¿Y es en vano todo lo que intentemos? ¡No, no! ¡No es posible! (Continúan hablando entre sí vivamente con muestras de gran desesperación.)

ESCENA XXI

DICHOS, y LANTENAC y JORGE que aparecen abriéndose paso difícilmente entre el matorral (p).

JORGE ¡Señor, los demás ya están en salvo! Salvaos, pues. A la izquierda está el barranco. A la derecha el bosque.
LANT. Y en él la libertad. ¡Déjame! ¡Escapa! ¡Conviene que nos separemos! ¡Adiós, Jorge!
JORGE ¡Señor! (Besa á Lantenac la mano respetuosamente y desaparece entre los matorrales.)

(o) Coro. Coro.
Juana Marcelo—Sebastián.
(p) Lantenac—Jorge

ESCENA XXII

(q) JUANA, MARCELO, SOLDADOS, LANTENAC, medio oculto, GAUVAIN, RADOUB, GUECHAMP y otros soldados. Juana dirígese ansiosamente hacia Radoub; Sebastián y Marcelo, con los soldados que ya estaban en escena, hacia Gauvain, Guechamp y los demás que llegan.

SARG. (Desesperado.) ¡Todo es inútil!
TODOS ¡Ah! (Con desaliento.)
GAUV. (Idem.) ¡Todo inútil!
JUANA (Con terrible exaltación.) ¿Todo? ¿Todo? ¿Y no os da vergüenza, ¡cobardes! que un ejército no pueda salvar á tres niños?
LANT. (Que se fija en el rumor que debe llegar hasta él desde el barranco.) ¿Qué dicen?

ESCENA XXIII

DICHOS, MICAELA y mujeres que la siguen.

Música

MIC. ¿Dónde están? (Dentro.)
¿Dónde están?
JUANA, SARG. ¡Cielos!
GAUV. ¿Quién llega?
MIC. (Entrando.) ¡Mis hijos! (r).
TODOS ¡Ah!
GAUV. ¡La madre!
CAP., SEB., MAR., CORO ¡Qué espanto!
SARG. ¡La madre!

(q) Lantenac. Coro—Sebastián—Marcelo. Coro.
Juana—Radoub—Gauvain. Guechamp.
(r) Lantenac. Coro—Seb—Mar—Guechamp. Coro.
Juana—Radoub—Micaela Gouvain.

GAUV. } ¡Qué horror!
LOS DEMÁS }
MIC. ¿Dónde están mis hijos?
¡Contesten, por Dios!
¿No es esa la Torre?
JUANA ¡Te juro que no!
MIC. ¿No ves, desgraciada,
mi inmenso dolor?

—

LANT. Al salir el Centella
una llave me dió.
Ha cumplido, sin duda,
su amenaza feroz.
GAUV. Venid.
SARG. Venid.
MIC. ¡Mis hijos! (Yendo hacia la derecha.)
¡Hablad por compasión!
LANT. ¡Nadie salvarlos puede,
si no los salvo yo!
SARG. Cundiendo van las llamas.
MIC. ¡Contéstame, por Dios!
LANT. ¡Sí; que se salven ellos,
aunque perezca yo! (Desaparece en el matorral.)

ESCENA XXIV

DICHOS menos LANTENAC

MIC. Es esa la torre
que invaden las llamas,
y acaso mis hijos
se encuentran allí.
(Tratando de escapar hacia el castillo.)
GAUV. Me espanta su angustia.
SARG. Su voz me enloquece. } (Conteniendo á Micaela.)
GAUV. ¡No dudes, no dudes!
Huyamos de aquí.
MIC. ¡Ah! ¡Si yo dijera
que escucho sus voces
pidiendo socorro,
clamando por mí.

¡Dejadme! ¡Dejadme!
que corra á su lado,
que pueda con ellos
siquiera morir.
GAUV. } Espanta su angustia,
SARG. } su voz enloquece.
JUANA Y DEMÁS } Con ella partamos,
huyamos de aquí.
MIC. ¡Dejadme, dejadme,
que vaya con ellos!
¡No mienten mis ojos!
¡Un hombre, por fin! (s)
(Se ve aparecer un hombre que abre la puerta del castillo.)
GAUV. }
SARG. } ¡No mienten mis ojos!
JUANA } ¡Un hombre, por fin!
CORO }
MIC. ¡Mis hijos! ¡Mis hijos!
¡Oh, Dios de bondad!
¡Salvadlos, salvadlos!
SARG. } ¡El es!
JUANA }
GAUV. } ¡Lantenac!
Y DEMÁS }
(Cuya figura destácase entre el humo y los reflejos de las llamas. Lantenac pasa por la puerta una ancha escala que desliza hasta apoyarse en el suelo del barranco. Radoub y algunos soldados corren á recibirla.)
LANT. ¡Cálmense vuestras iras!
¡Cese vuestro furor!
¡Salvemos á tres niños
en el nombre de Dios!
(Cuatro ó cinco soldados se escalonan en los peldaños de la escalera.)
MIC. }
GAUV. } ¡Cálmense vuestras iras,
SARG. } cese vuestro furor!
JUANA } ¡Cálmense nuestras iras,
Y DEMÁS } cese nuestro furor!

(s) Soldados.—Coro. Aldeanas.—Soldados.—Aldeanas. Guechamp.—Gauvain. Micaela.—Juana.—Radoub.—Aldeanas.

(Lantenac, que ha desaparecido un momento, vuelve á aparecer y va entregando los niños uno á uno á los soldados, y de brazos en brazos llegan aquellos á los de su madre, quien los recibe con transportes de cariño y los besa con loca efusión.)

MIC. ¡Hijos, hijos!
TODOS ¡Salvados!
SARG. ¡Hijos!
TODOS ¡Salvados ya!
MIC ¡Hijos de mis entrañas!
¡Oh, qué felicidad!
SARG. JUANA Y DEMÁS ¡Oh, qué felicidad!
LANT. (Descendiendo de la escalera, libre ya de soldados.)
¡Tan solo por salvarlos
al fin me entrego yo!
¡Soldados, viva el Rey!
CAP. JUANA MARC. SOLDADOS ¡Viva la Convención!

(Micaela y Juana con los niños al pie de la escalera. Lantenac en ella. Gauvain y Radoub y los demás en primer término y en dos grupos á derecha é izquierda.)

GAUV. (A los soldados.)
¡No olvideis qué es el vil enemigo
de la patria vergüenza y terror!
CAP. JUANA MARC. SOLDADOS ¡No!
MIC. Es el hombre que salva á mis hijos;
contra todos, si todos se atreven,
defiéndole yo.
CAP. GAUV. JUANA MARC. SOLDADOS Francia toda su vida reclama.
SARG. JUANA MUJERES No merece venganza tan vil.

MIC. Es el hombre que salva á mis hijos,
y la madre defiéndele aquí.
CAP. SARG. MARC. SOLDADOS Francia toda su vida reclama,
y ya es nuestra su vida por fin.
SARG. JUANA MUJERES No merece tan fiero castigo,
no merece venganza tan vil.
LANT. (A Gauvain.)
¡Por salvar á los niños tan solo
en tus garras me tienes al fin!
MIC. Es el hombre que salva á mis hijos,
y la madre defiéndelo aquí.

(Guechamp y los soldados intentan apoderarse de Lantenac. Micaela sigue cubriendo con su cuerpo el acceso á la escalera. Lantenac desafía con altaneras miradas á Gauvain. Radoub y Juana secundan á Micaela. Las mujeres contienen á los soldados impidiendo que se apoderen de Lantenac. Cuadro animado.)

TELON